

Gonzalo
Cowley P.



El rompecabezas de la IA

¿Contamos con 500 mil millones de dólares para invertir en infraestructura que habilite la inteligencia artificial (IA) en nuestro territorio? No.

¿Cuenta algún país de ingreso medio con esos montos para subirse al carro de esta revolución? La respuesta sigue siendo no. ¿Puede un continente como América Latina disponer de esas cifras para actuar de manera conjunta frente al cambio? De nuevo, la respuesta es la misma.

¿Qué puede hacer un país pequeño, con una economía pequeña, con demandas sociales reales que pegan en el palo de la desigualdad, para subirse al carro de la transformación digital a un ritmo acelerado? ¿A quién le corresponde el liderazgo de una tarea como esta, que señala desafíos copernicanos en el mercado laboral, educativo, empresarial o de desarrollo económico? ¿Cuán relevante es una actitud determinada de colaboración entre todos los sectores de la sociedad para adoptar medidas que favorezcan la adaptación de nuestro país, parapetado entre los hielos antárticos, la cordillera y el mar? El anuncio de Estados Unidos de invertir la suma señalada en los próximos años se da en el contexto de la reunión anual del Foro Económico Mundial, cuyo tema principal es justamente la IA y cómo ella se pone a favor del desarrollo económico global. Y ese debate en curso en estos días, lo protagonizan más de tres mil líderes globales de gobiernos, corporaciones, startups, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y líderes religiosos.

"Colaboración para la era inteligente" es su denominación. Y no podía ser de otra forma, pues quienes han estudiado este proceso saben de antemano que no estamos frente a un descubrimiento específico, sino que asistimos a un acelerado proceso de transformación global de alcances cuánticos y que está provocando un sacudón no solamente en la economía, sino en todas las dimensiones del quehacer humano.

Restaurar la confianza parece ser el lema, y la cooperación el arma para subirse a esta electrificante montaña rusa con que la IA está cambiando las formas sin pedir permiso ni perdón por su inclusión en nuestras vidas. Para un país pequeño como Chile, el gran desafío está en la implementación de audaces programas en educación, capacitación, transformación digital o de cultura cívica que se hagan cargo de las brechas actuales y aquellas por venir, en un ejercicio de anticipación, innovación y excelencia.